

cen salió por la parte de Bac-halal de la tierra. Hizo la ausencia deste como quiera que ella fuese, tanta falta en los que despues dél regían, que comenzaron luego á ser en la república parciales y en sus costumbres tan deshonestos y desenfrenados que el pueblo los vino á aborrecer en tal manera, que los mataron y se desbarataron y despoblaron, dejando los oficios y el asiento harto hermoso porque es cerca de la mar diez leguas." (1)

Poco más, poco ménos, hácia esta época se presentó en Yucatan el célebre personaje llamado Kukulcan, en concepto de los autores el mismo Quetzalcoatl, arrojado de Tollan, capital de los tolteca. Dicen de él, haber reinado en Chichen-Itzá y ser el fundador de Mayapan. (2) El MS. auténtico que seguimos, contradice en lo absoluto este segundo aserto, pues hemos visto que Mayapan, ó como escribe el documento para los tiempos antiguos, Mayalpan, llevaba ya de existencia varios siglos. Respecto de lo primero, Kukulcan podrá haber vivido en Chichen-Itzá al tiempo de su ruina, mas no fué rey de allí, como no lo fué de Tollan, constando su pretension de establecer sus dogmas sin aspirar al supremo mando civil.

Cuando Kukulcan se presentó por la costa occidental, Yucatan ardía en guerras civiles. El predicador concilió los ánimos, restableció la concordia; sus doctrinas alcanzaron copioso fruto, sus sectarios aumentaron en tal manera, que de consentimiento comun de los *batob* ó señores le señalaron á Mayapan para sede de su religion. Píntanle con los mismos caracteres que en Tollan le representan; justo, sin mujer ni hijos, pacífico, inteligente. Enseñó á los maya las mismas creencias que á los tulteca. Dimana de aquí la adoracion de la cruz encontrada en Yucatan; (3) la semejanza con los ritos cristianos; la prediccion de la venida de los hombres blancos y barbados por la parte del oriente, y la destruccion de los señoríos profetizada por los sacerdotes mayas. (4) Con la predicacion de Kukulcan ó Quetzalcoatl, á quien admitimos como un misionero islaudes, desaparece por completo, como tenemos dicho, todo lo que estos hechos presentarían

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, pág. 340.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

(2) Landa, §. VI.—Carrillo, Manual de hist. cap. VII y VIII.

(3) Cogolludo, lib. I, cap. 11. Lib. IV, cap. IX.

(4) Cogolludo, lib. II, cap. XI.

de extraordinario, y las supuestas profecías quedan reducidas á doctrinas aprendidas recordadas al pueblo por los sacerdotes. En la religion maya puso los fundamentos Zamná; Kukulcan, segundo civilizador, vino á ingertar en ella sus doctrinas, siendo este el primer punto de contacto introducido entre las dos civilizaciones diversas de los mayas y de los tolteca.

"Que este Kukulcan tornó á poblar otra ciudad, tratándolo con los señores naturales de la tierra en que él y ellos viviesen, y que allí viniesen todas las cosas y negocios, y que para esto eligiesen un asiento muy bueno ocho leguas más dentro en la tierra que donde está ahora Mérida, quince ó diez y seis leguas de la mar, y que allí cercaron de una muy ancha pared de piedra seca como medio cuarto de legua, dejando solas dos puertas angostas y la pared no muy alta, y que enmedio desta cerca hicieron sus templos y que al mayor, que es como el de Chichen-Itzá, llamaron Kukulcan, y que hicieron otro redondo con cuatro puertas, diferente de cuantos hay en aquella tierra y otros muchos á la redonda, juntos unos á otros, y que dentro deste cercado hicieron casas para los señores solos, entre los cuales repartieron toda la tierra, dando pueblos á cada uno, conforme á la antigüedad de su linaje y ser de su persona, y que Kukulcan puso nombre á la ciudad, no del suyo, como hicieron los Itzaes en Chichen-Itzá que quiere decir el *Pozo de los Itzaes*, mas llamóla Mayapan, que quiere decir el *Pendon de la maya*, porque á la lengua de la tierra llaman *Maya*, y que los indios llaman *Ichpa*, que quiere decir *Dentro de las Cercas*." (1)

Insistimos en que Kukulcan no sacó de cimientos á Mayapan, sino que en ella estableció el centro de su propaganda religiosa, aprovechando los muros que hacían dar á la ciudad el título de amurallada. Las ruinas atestiguan ademas estos hechos, presentando en sus edificios las épocas diversas en que fueron contruidos.

El orden establecido por el pontífice legislador, produjo un estado floreciente, recordado amorosamente por la tradicion: á la sombra de la paz progresaron las artes y las ciencias, logrando los pueblos las ventajas del reinado de oro de Saturno. Kukulcan vivió en grata armonía con los señores congregados en

(1) Landa, Relacion, pág. 36.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.



Mayapan, y cuando tras algunos años dejó todo establecido en perfecta amistad, se tornó por el camino que había venido. Detúvose en Champoton, y en memoria suya, construyó dentro de la mar, á tiro de piedra de la ribera, un edificio semejante al de Chichén-Itzá, igual tal vez al levantado bajo su nombre en Mayapan. No se supo más del profeta, que andando el tiempo fué deificado por el agradecimiento popular. (1)

Ausente el pontífice, eligieron para gobernar en Mayapan un jefe de la casa de Cocom, la más noble y principal ó más rica. El orden en la ciudad varió entónces. Dentro de los muros sólo había las casas de los sacerdotes y de los señores con los templos; se dispuso que en la parte exterior construyesen sus moradas las gentes de servicio, á donde acudiesen los pueblos sujetos; cada señor ó batab tenía un mayordomo, distinguido por una vara gorda y larga llamada *Caluac*, los cuales se entendían con los vasallos, recogiendo de ellos el tributo que al señor daban, consistente en aves, maíz, sal, pesca, caza, ropa y demas necesarios á la vida. Elevaban allí á los mancos y ciegos para sustentarlos. Los batab nombraban gobernadores para los pueblos que les estaban sujetos, encargándoles el buen tratamiento de los plebeyos y que los hicieran trabajar. Los batab estaban obligados á visitar al Cocom, acompañarle y festejarle á fin de pasar la vida en regocijo y pasatiempo, ayudándole en el despacho de los negocios.

El cuerpo de sacerdotes tenía uno supremo llamado Ahkin-Mai ó Ahau-Can-Mai, el sacerdote Mai ó el gran sacerdote Mai, reverenciado profundamente por los batab, á quienes daba consejos y respuestas á sus preguntas. No tenía bienes, viviendo de las ofrendas de los fieles, de los regalos de los señores y de los presentes de los sacerdotes de los pueblos. Sucédianle en la dignidad sus hijos y parientes más cercanos, oficiaba sólo en los casos solemnes, y proveía de ministros á todos los pueblos. La ciencia residía en la clase sacerdotal, la cual escribía los libros de ella y estaba encargada de la enseñanza. Los hijos de los sacerdotes y los segundos de los batab, si era su voluntad, componían aquella clase privilegiada. Las ciencias cultivadas por aquellos ministros eran la cuenta cronológica y del calendario, el

(1) Landa, apud Brasseur, § VI.

ritual con sus ceremonias, la "administracion de sus sacramentos," el arte adivinatorio y los horóscopos, las profecías, la medicina para aliviar las dolencias, la historia y antigüedades, la lectura y la escritura y la aritmética: (1) en suma, eran los depositarios del saber.

Parece que aquellas innovaciones no se verificaban sin contradicción. El rey Ulmil de los Itzaes, el mismo que había sido vencido por Hunac-eel en el ajau 1080—1113, invadió en el siguiente ajau (1114—1127) "el territorio fortificado de Mayapan, "porque tenía murallas, y porque gobernaba en comun el pueblo de aquella ciudad." Prolongáronse las hostilidades, hasta que unidos los itzaes con los Vitzes ó montañeses, tomaron á Mayapan, destruyendo á su señor Tancab, en el ajau 1200—1223.

Los pueblos civilizados de Yucatan se habían establecido de preferencia hácia el N. Las emigraciones de las tribus que de México se desprendían para el Sur, pasaban por el camino trazado entre las costas del Pacífico y la prolongacion de la cadena montañosa de los Andes, sin inquietar en lo más mínimo á los mayas. Entre las montañas y los límites de las comarcas ocupadas por los pueblos civilizados, se extendía un gran terreno intermedio ocupado por tribus de procedencia maya, en estado salvaje ó muy poco adelantadas. De aquella tierra subió la horda invasora de Mayapan, apellidada en el MS. Vitzes ó montañeses. Sin duda que aquella irrupcion hizo retrogradar la civilizacion de la ciudad vencida, preparando la época de decadencia en que al fin cayó aquella metrópoli.

Pero la ciudad sagrada de Kukulcan no pereció. Pasado el primer estrago, parece que los salvajes se domesticaron al contacto de las doctrinas del gran legislador, supuesto haber seguido existiendo la dinastía de los Cocom, y contarse todavía Mayapan como capital de la monarquía. Cocom se llamaron todos aquellos soberanos, bien como nos parece, porque era este el título de la suprema dignidad, ó por conservar el nombre de familia.

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, § VII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.